

APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA AL CONOCIMIENTO SOBRE LA HISTORIA MILITAR ROMANA¹

Eduard Ble Gimeno, Universidad de Barcelona, España.

E-mail: eble@ub.edu

Resumen: Este trabajo se plantea como un breve estado de la cuestión sobre la Arqueología militar de época romana, poniendo un especial énfasis en las últimas aportaciones científicas en la materia. Del mismo modo, se discuten cuales han sido los principales planteamientos teóricos de la disciplina y como estos han influido en la preferencia por unos campos de estudio concretos. Finalmente, queremos posicionarnos en contra de la excesiva compartimentación del conocimiento bajo múltiples etiquetas y defender la apuesta por trabajos de carácter pluridisciplinar que tengan en cuenta el recurso a todo tipo de fuente.

Palabras clave: Arqueología militar romana, campamentos romanos, campos de batalla romanos.

Abstract: This paper presents a brief overview of Roman military archeology, placing a particular emphasis on recent scientific contributions in this field. Similarly, I discuss which have been the main theoretical approaches to this discipline and how they have influenced the preference for a specific field of study. Finally, I want to take an opposing stance on the excessive compartmentalization of knowledge under multiple labels and defend multidisciplinary works that take into account the use of any kind of source.

Keywords: Roman military archeology, Roman camps, Roman battlefields.

¹ Recibido: 28/12/2012 Aceptado: 05/01/2013 Publicado: 15/01/2013

1. Introducción.

Después de más de cien años de investigación en la península ibérica, y muchos más en el resto de Europa, podría pensarse que el concepto y la importancia de la Arqueología militar romana –entendida aquí en su sentido más amplio como el estudio de la guerra a partir de sus restos materiales– debería estar ya consolidado y fuera de discusión. Sin embargo, la situación dista bastante de ser ésta. Prueba de ello son las posturas de algunos historiadores militares –refiriéndonos al concepto clásico de historiador que sólo usa la documentación escrita– que, incluso en épocas presentes, rechazan totalmente la validez de la Arqueología como método de aproximación a la Historia Militar. El caso más sonado es sin duda el de Sabin, quién en su reciente trabajo *Lost Battles* llega a afirmar sin tapujos la total inutilidad de cualquier estudio arqueológico de un campo de batalla para reconstruir los sucesos que acontecieron en él:

«Pitched battles in the open field are by their very nature evanescent phenomena, and leave little lasting archaeological record. Hence, we cannot hope to find anything like the same degree of surviving physical evidence as for sieges [...] ancient battles where so much longer ago that even the temporary camps of the two sides are usually impossible to trace.»²

La pervivencia de este tipo de posturas se debe al hecho de que la Arqueología militar es una disciplina muy heterogénea donde coexisten diversos puntos de vista que plantean no sólo metodologías, sino también objetos de estudio muy distintos. Esto no dejaría de ser anecdótico si no fuera porque algunas de estas tendencias se han considerado en ocasiones la única vía de estudio adecuada para el mundo militar romano, o en su defecto, han defendido su independencia como disciplinas autónomas del resto. Esto ha dado origen a distintos apelativos: Arqueología militar, del conflicto, de los campos de batalla, etc.; términos que, siendo similares y muy próximos, no están vacíos de conceptos y matices que enmascaran una aproximación distinta al que en principio debería ser un mismo problema, el análisis de la guerra y el conflicto en el mundo romano.

A ello se suma la falta de acuerdo entre el conjunto de la comunidad investigadora dedicada al mundo militar y, sobre todo, a la falta de diálogo entre historiadores y arqueólogos que provoca un desconocimiento de los respectivos campos de estudio. Por ello, pretendemos hacer un breve repaso a los distintos planteamientos que se han propuesto sobre en qué debe consistir la

² SABIN, Ph., (2007) *Lost Battles*, Cornwall, Continuum Books, pp. 4-5.

Arqueología de "lo militar" y cuáles han sido sus últimas aportaciones en la materia³. Sin duda, la investigación arqueológica actual está proporcionando nuevos datos que arrojan luz a algunos antiguos (y no tan antiguos) debates historiográficos, por lo que consideramos esencial que cualquier análisis del mundo militar romano, del tipo que sea, contemple el recurso a la documentación arqueológica.

En este sentido, cabe destacar que el conocimiento arqueológico actual del mundo militar romano se basa esencialmente en el estudio de tres tipos de yacimiento que, a su vez, nos informan de diferentes aspectos o facetas del mundo militar romano⁴: campamentos, asedios y campos de batalla. Cada uno de ellos está influenciado por una escuela arqueológica distinta, lo que provoca que, en buena parte, sean fruto de investigaciones independientes. Como consecuencia, para abordar el tema desde un punto de vista amplio, es necesario analizarlos de forma individual, profundizando así en la problemática intrínseca a cada uno de ellos.

Así pues, en primer lugar analizaremos los últimos trabajos realizados sobre sistemas de asentamiento propios del ejército, tanto los campamentos, ocupaciones de grandes dimensiones pero de carácter provisional, como cualquier otro tipo de fortificación menor. Igualmente, repasaremos algunas aportaciones sobre guarniciones de tropas en asentamientos no militares (*praesidia*), o incluso yacimientos próximos a un asentamiento militar, y que en cierta manera dependen de estos (*cannabae* y *vici*). En segundo lugar, pasaremos a tratar las trazas del impacto de la actividad bélica del ejército sobre otros asentamientos no necesariamente militares, cuya manifestación material puede ir desde un abandono repentino del hábitat, pasando por una destrucción violenta con incendio y en ocasiones restos humanos abandonados, hasta incluso la puesta en práctica de obras de asedio complejas que han dejado huella en el paisaje. Finalmente, nos centraremos en los campos de batalla, el yacimiento militar por excelencia, donde el ejército se muestra en su función primordial. En este contexto, todo el resto de elementos preparatorios cobran sentido y se puede apreciar cuáles son las verdaderas características de la guerra. Por desgracia, arqueológicamente se conocen muy pocos.

³ Recientemente se han publicado varios trabajos de síntesis sobre Arqueología militar y Arqueología del conflicto, como FREEMAN, P., (2001) "Introduction: issues concerning the archaeology of battlefields". En: P.W.M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*. BAR International Series, 958, pp. 1-10; COULSTON, J., (2001) "The archaeology of Roman Conflict". En: P.W.M. Freeman y A. Pollard (eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology*. BAR International Series 958, pp. 23-49; MORILLO, Á., (2008) "Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania". En: *Saldvie*, 8, pp. 73-93; KAVANAGH, E. y QUESADA, F., (2007) "La arqueología militar romana republicana en España: armas, campamentos y campos de batalla. Panorama de la investigación reciente". En Á. Morillo (ed.), *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León, pp. 67-86; o QUESADA, F., (2008) "La Arqueología de los campos de batalla. Notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación". En: *Saldvie*, 8, pp. 21-35.

⁴ COULSTON, J., (2001) op. cit. 2, pp. 23-49.

A éstos tres habría que sumar yacimientos "secundarios", que sin ser propiamente militares, han proporcionado elementos de cultura material vinculables al ejército. Esto incluye las sepulturas, ya sean estas de guerreros individuales o fosas comunes resultado de enfrentamientos armados, ofrendas votivas, pecios o incluso hallazgos fluviales de armamento. Todos ellos nos permiten inferir conclusiones sobre la actividad del ejército romano a partir del estudio del equipamiento militar⁵, y en este sentido, constituyen una parte integral de la disciplina. Sin embargo, por razones de brevedad no los trataremos en esta exposición.

2. Los campamentos romanos.

El estudio de los campamentos es el tipo de aproximación arqueológica más antigua, y por lo general más aceptada, al ejército romano. De hecho, tanto en el Reino Unido como en el resto de Europa nunca se perdió del todo la noción de la existencia de una frontera fortificada romana. Fue, sin embargo, a partir de la mitad del siglo XIX, cuando se produjo un auge de estos estudios. Ejemplos de ello son las excavaciones de Napoleón III en Alesia⁶ o los primeros trabajos sobre el sistema de fortificación del *limes* romano, en el área germana y en el muro de Adriano⁷. Estos fueron claves para definir el esquema clásico del campamento romano, muy influenciado por las descripciones de Polibio y el *De Munitionibus Castrorum*, y que en gran medida ha permanecido invariable hasta hoy en día. Como resultado, la idea imperante fue la de entender la Arqueología militar como la excavación y el estudio de los campamentos romanos.

Fue Schulten quien introdujo en la península ibérica esta noción de Arqueología militar y, en general, la aproximación al ejército romano a partir de sus restos materiales. Este filólogo alemán, arqueólogo *de facto*, llevó a cabo una larga serie de intervenciones arqueológicas que pusieron de manifiesto la importancia de la presencia militar romana en Hispania. Al principio, entre 1909 y 1918 se centró exclusivamente en la excavación de los campamentos de la circunvalación

⁵ FEUGÈRE, M., (1994) "L'équipement militaire d'époque républicaine en Gaule". En: *JRMES*, 5, pp. 10-15; COULSTON, J., (2001) op. cit. 2, p. 24-25.

⁶ REDDÉ, M. y VON SCHNURBEIN, S., (1995) *Fouilles et recherches nouvelles sur les travaux de César devant Alésia (1991-1994)*, Bericht der Römisch-Germamischen Kommission, 76.

⁷ BREEZE, D. (2008) "Research on Roman frontiers". En: D. Breeze y S. Jilek (ed.), *Frontiers of the Roman Empire: the European dimension of a World Heritage Site*, Edinburgh, Historic Scotland, pp. 157-160; BREEZE, D. (2008) "To study the monument: Hadrian's Wall 1848-2006". En P. Bidwell (ed.) *Understanding Hadrian's Wall*, Kendal, Arbeia Society. pp. 1-4.

escipiónica de Numancia y los de Renieblas⁸. Posteriormente, lo que se inició como un estudio concreto, dio lugar a una especie de fiebre por localizar nuevos campamentos romanos en la década de 1926 a 1935, durante la cual se dedicó a "prospectar" el resto de la península, recogiendo los yacimientos de Almazán, Alpanseque, Aguilar de Anguita, Rosinos de Vidriales, Almenara y Cáceres el Viejo⁹.

Es cierto que su metodología de excavación distaba mucho de ser la correcta, carente de cualquier tipo de documentación estratigráfica¹⁰, y que su punto de vista histórico estaba totalmente influenciado por el pensamiento filológico de la época. Aún así, es innegable la repercusión de su investigación, tanto a nivel de volumen de datos como de pervivencia de sus teorías. Además, sólo en Cáceres el Viejo¹¹, y más recientemente en Aguilar de Anguita, se han retomado posteriormente los trabajos arqueológicos. Este hecho tiene como consecuencia que los estudios referentes a Numancia o a Renieblas¹² se basan exclusivamente en las memorias de excavación del propio Schulten, o como mucho en el reestudio de los materiales aparecidos durante dichas excavaciones¹³ y que por tanto adolecen de los problemas de documentación estratigráfica antes mencionados. Es cierto que actualmente está en marcha un proyecto de excavación arqueológica de los campamentos numantinos¹⁴, pero a día de hoy no ha llegado a nuestro conocimiento la publicación de ningún tipo de resultado, por lo que su impacto científico no deja de ser menor.

⁸ SCHULTEN, A., (1927) *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. III. Die Lager des Scipio*. München, Bruckmann; SCHULTEN, A., (1929) *Numantia. Die Ergebnisse der Ausgrabungen 1905-1912. IV. Die Lager bei Renieblas* München, Bruckmann.; BLECH, M., (2007) "Adolf Schulten, el Instituto Arqueológico Alemán y sus investigaciones en los campamentos romanos. En: Morillo, A. (ed.), *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*, León, pp. 31-33; DOBSON, M., (2008) *The Army of The Roman Republic. The second century BC, Polybius and the camps at Numantia, Spain*, Oxford, Oxbow Books, pp. 1-41.

⁹ MORILLO, Á., (1991) "Fortificaciones campamentales de época romana en España". En: *AEspA*, 64, pp. 141-142

¹⁰ MORILLO, Á., (2005) "La Arqueología Militar romana en Hispania: nuevas perspectivas". En: M. Bendala, C. Fernández Ochoa, R. Durán Cabello y Á. Morillo (eds.), *La Arqueología Clásica peninsular ante el Tercer Milenio. En el Centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*, Anejos de *AEspA*, 34, Madrid, pp. 162.

¹¹ ULBERT, G., (1984) *Cáceres el Viejo: ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Deutsches Archäologisches Institut, Mainz am Rhein.

¹² PAMMENT SALVATORE, J., (1996) *Roman Republican Castrametation: A Reappraisal of Historical and Archaeological Sources*, BAR International Series, 630; MORALES HERNÁNDEZ, F., (2004) "Los campamentos y fuertes romanos del asedio de Numancia". En: C. Pérez-González y E. Illarregui (coords.), *Actas de Arqueología Militar Romana en Europa* (Segovia 2001). Salamanca, Universidad Internacional SEK-Junta de Castilla y León, pp. 251-258; MORALES HERNÁNDEZ, F., (2007): "Circunvalación de Numancia. Fuertes y trabajos de asedio". En: A. Morillo (ed.), *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*. León, pp. 263-276; DOBSON, M., (2008) op. cit. 7, pp. 122-405.

¹³ SANMARTÍ, E. y PRINCIPAL, J., (1997) "Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos". En: *RAP*, 7, pp. 35-75; LUIK, M., (2002) *Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, Mainz, Römisch-Germanisches Zentralmuseum.

¹⁴ JIMENO MARTÍNEZ, A., (2002) "Numancia: campamentos romanos y cerco de Escipión". En: *AEspA*, 75, pp. 159-176.

Tras la Guerra Civil, se produjo un importante parón en la investigación arqueológica militar romana. Posteriormente, este concepto recibió un primer impulso a raíz de los trabajos de García y Bellido, quién tras centrar su estudio en la documentación de la actividad de las distintas legiones romanas en la península¹⁵ decidió reiniciar la intervención arqueológica en un campamento romano, en este caso el de León. A éste se vinieron a añadir otros como Castroalbón o Rosino de Vidriales, localizados mediante fotografía aérea¹⁶.

Sin embargo, el máximo exponente de este planteamiento es sin duda Morillo, tanto en lo que respecta al área de estudio como al sistema de análisis, al que añadió todo el contenido arqueológico y metodológico procedente de las escuelas anglosajona y alemana. Así pues, prosiguió con los trabajos arqueológicos en los campamentos romanos imperiales del noroeste de España, a la vez que se ha dedicado a realizar trabajos de síntesis periódicos del conocimiento de la Arqueología militar romana peninsular¹⁷. La novedad del planteamiento de Morillo reside en situar la Arqueología como metodología principal en la identificación de campamentos militares. Así, mientras que con anterioridad lo que había primado eran los datos aportados por las fuentes escritas, a los que simplemente se les buscaba una correspondencia en el registro arqueológico, lo que se pretende a partir de entonces es establecer una serie de criterios arqueológicos que permitan identificar un campamento como tal¹⁸.

No cabe duda de que éste es el campo en el que más se ha trabajado, con un incremento exponencial de la investigación sobre campamentos romanos, y sobre todo el gran número de evidencias materiales que estos proporcionan. Sin embargo, esto llevó también al planteamiento progresivo del campamento como único yacimiento susceptible de ser estudiado y por tanto, el objeto de estudio primordial y casi exclusivo de la Arqueología militar. El sesgo de esta investigación reducía la comprensión del ejército a un elemento meramente estático y defensivo. Esta problemática fue reflejada por primera vez por Coulston en 2001 quien criticó que:

«the mainstream of Roman military research has traditionally been concerned much more with frontiers, military installations, epigraphy and prosopography, than with the mechanics of

¹⁵ GARCÍA Y BELLIDO, M. (1961) "El "Exercitus Hispanicus" desde Augusto a Vespasiano", *AEspA*, 34, 104-116; MORILLO, Á. y MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2005): "El ejército romano en la península Ibérica. De la Arqueología Filológica a la Arqueología Militar Romana", *Estudios Humanísticos. Historia*, 4, 177-207, pp. 180-181.

¹⁶ GARCÍA Y BELLIDO, M. (1976) "El ejército romano en Hispania", *AEspA*, 49, 59-101; MORILLO, Á. (2007): "El ejército romano en España". En: A. Morillo (ed.), *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*. León, pp. 96-97

¹⁷ MORILLO, Á., (1991) op. cit. 8; MORILLO, Á., (2003) "Conquista y defensa del territorio en la Hispania republicana: los establecimientos militares temporales". En: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales)* (Madrid, 2001), Madrid-León, pp. 41-80.; MORILLO, Á. (2005) op. cit. 9; MORILLO, Á. (2007) op. cit. 15; MORILLO, Á. (2008) op. cit. 2.

¹⁸ MORILLO, Á., (2003) op. cit. 16, p. 45; MORILLO, Á. (2008) op. cit. 2, p. 80.

warfare or the roles of Roman soldiers within conflict. Due emphasis was placed on the "peacetime" functions of the Roman army for which a massive and expanding body of multi-media evidence survives.»¹⁹

En el caso de la península ibérica se produjo un proceso similar, aunque con un cierto retraso. En este sentido, a partir del año 2000, se percibe una transformación del concepto de Arqueología militar que subyace detrás de los distintos trabajos y que llevan implícita una percepción distinta de lo que *a priori* es una misma "disciplina", como mínimo a nivel terminológico. Así, Morillo, bajo el título de "La investigación sobre Arqueología Militar romana en España"²⁰, realmente se nos habla de "la investigación española sobre campamentos y materiales militares de época romana". También Mora habla en términos de «la Arqueología Militar propiamente dicha, entendida como excavación y estudio de campamentos y fortificaciones y sus materiales»²¹.

Esta visión de la Arqueología con una concepción excesivamente arquitectónica, podía dejar fuera todos aquellos tipos de yacimientos que aunque no son estrictamente campamentos, sí implican el asentamiento del ejército, ya sean fuertes, torres, o simples guarniciones en núcleos de población no militar, y por descontado, cualquier otro yacimiento con evidencias de guerra que no sea un asentamiento del ejército. Además, imbuida como estaba de los trabajos sobre campamentos del *limes*, verdaderos cuarteles donde el ejército reside estacionado de forma permanente (en inglés se les llama *forts* o *fortlets* según el tamaño, pero no *camps*), no tenía en cuenta los campamentos de marcha, cuya pervivencia de estructuras arquitectónicas es mucho menor, o en ocasiones prácticamente nula.

Justamente en contraposición a las posturas anteriores, ha surgido desde el mundo anglosajón un nuevo tipo de estudio que centra su atención en los campamentos temporales o de marcha (*temporary* o *marching camps*, o simplemente *camps*) mediante el recurso a la fotografía y prospección aéreas.. Del mismo modo, la identificación se basa en criterios arquitectónicos, como la forma geométrica del perímetro defensivo o las puertas en forma de *clavicula* o *titulum*, que solo pueden ser atribuidos a un campamento romano. Sin embargo, al tratarse la mayoría de estructuras construidas con materiales perecederos, resulta muy difícil identificarlas desde tierra. Por contra, el

¹⁹ COULSTON, J. (2001) op. cit. 2, p. 23.

²⁰ MORILLO, Á. (2007) op. cit. 15.

²¹ MORA, G. (2007) "La Arqueología Militar Romana en España". En. Á. Morillo (ed.) *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*, León, pp. 11.

análisis del crecimiento diferencial de la vegetación (*crop marks*) resulta clave para documentar simples rasas excavadas o terraplenes.

Este tipo de estudio se remonta al período de entre guerras, cuando se llevaron a cabo los primeros vuelos con fines científicos en Gran Bretaña, Francia o el Próximo Oriente²². Aún así, no fue aplicado de forma sistemática a los campamentos de marcha hasta los años 90, cuando Swan y Welfare realizaron el primer catálogo de yacimientos de este tipo en Inglaterra²³. El legado de este trabajo de conjunto ha sido recogido por Davies y Jones, quienes además de completar el catálogo de campamentos para el resto del territorio británico, han ampliado horizontes intentado dar una interpretación histórica a la distribución de campamentos identificados²⁴. Así pues, este sistema que pone el énfasis en el territorio, supera la aproximación arquitectónica y el análisis de un solo yacimiento, para centrarse en el ejército en campaña (*on the move*) a partir de la vinculación de campamentos de morfología similar a un mismo ejército. De este modo, es posible formular hipótesis sobre las rutas y las distancias de marcha entre cada jornada, contrastando así la información de campañas militares que de otra forma solo serían conocidas por las descripciones de las fuentes.

El trabajo hecho en Gran Bretaña es evidente. A modo de ejemplo, de un total de 155 campamentos conocidos en Escocia (cifra que no tiene parangón en el resto de territorio bajo la órbita romana) el 87 % han sido documentados a partir de fotografía o prospección aérea²⁵. Aún así, actualmente existen otros sistemas que poco a poco se van imponiendo también, como el uso de imagen por satélite, prospecciones aéreas con tecnología LIDAR (*Light Detection and Ranging*) o prospecciones geofísicas. Los dos primeros no son más que la aplicación de novedades tecnológicas a una misma metodología, mientras que las prospecciones geofísicas intensivas de campamentos ya conocidos pueden revelar la existencia de nuevas estructuras ocultas no perceptibles desde la superficie ni el aire²⁶.

En el caso de la península ibérica, este tipo de metodología no se aplica aún de forma generalizada, pudiendo mencionarse sólo el trabajo de Didierjean, investigador extranjero con una larga carrera dedicada a la prospección aérea, y que en los últimos años también se ha dedicado a la

²² KENNEDY, D. y RILEY, D. (1990) *Rome's Desert Frontier. From the Air*, London., B.T. Batsford Limited, pp.48-68.

²³ SWAN, V.G. y WELFARE, H., (1995) *Roman camps in England. The field archaeology*, London, HMSO.

²⁴ DAVIES, J.L. y JONES, R.H., (2006) *Roman Camps in Wales and the Marches*, Cardiff, University of Wales Press; JONES, R.H., (2011) *Roman Camps in Scotland*, Society of Antiquaries of Scotland.

²⁵ Ibidem, pp. 1-3.

²⁶ JONES, R.H., (2012) *Roman Camps in Britain*, Amberley Publishing, pp. 68-69.

identificación de campamentos romanos²⁷.

Sin embargo, lo que sí se ha integrado totalmente es el concepto de campamento de marcha en oposición al permanente²⁸. En este sentido, hay que mencionar la investigación arqueológica dedicada al *Bellum Cantabricum et Asturicum*, encabezada inicialmente por Peralta Labrador²⁹, pero que actualmente cuenta con varios grupos de investigación trabajando de forma independiente³⁰. Aquí, la metodología aplicada ha sido la prospección terrestre del territorio, aunque siempre complementada con el análisis de la cartografía, la fotografía aérea y la imagen por satélite a través de programas como *Google Earth*. Como resultado, en poco más de diez años el conocimiento arqueológico, y por consecuencia histórico, referente a este conflicto ha pasado de ser prácticamente nulo a poder distinguir tres frentes distintos de penetración en el territorio cántabro y astur, que incluyen la identificación de varios campamentos de marcha sucesivos que culminan en ocasiones en asedios complejos de *oppida* indígenas³¹.

Por otro lado, en el ámbito estatal también cabe destacar el resultado positivo que han tenido las excavaciones preventivas, gracias a las cuales ha sido posible localizar varios campamentos romanos. En estos casos, la identificación se ha realizado a partir del descubrimiento de un pequeño tramo de su sistema defensivo, especialmente el característico foso en V (*fossa fastigata*) complementado en ocasiones por un terraplén contiguo hecho de tierra o tepe (*ager*). Los casos más

²⁷ DIDIERJEAN, F., (2008) "Camps militaires romains et archéologie aérienne: méthodologie et données nouvelles". En: *Salduie*, 8, pp. 95-115.

²⁸ PERALTA LABRADOR, E., (2002a) "Los campamentos romanos de campaña (*castra aestiva*): evidencias científicas y carencias académicas". En: *Nivel Cero*, 10, pp. 49-87.

²⁹ PERALTA LABRADOR, E. (2002b) "Los campamentos de las guerras cántabras de Iguña, Toranzo y Buelna (Cantabria)". En: *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de Gladius, 5, Madrid, pp. 327-338; PERALTA LABRADOR, E., (2006) "La revisión de las Guerras Cántabras: Novedades arqueológicas en el norte de Castilla". En: *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, pp. 523-547.

³⁰ GARCÍA ALONSO, M., (2002) "El yacimiento romano de "El Cincho" (La Población de Yuso). Un nuevo yacimiento de las Guerras Cántabras". En: *Sautuola*, VIII, pp. 99-106; GARCÍA ALONSO, M., (2002-2003) "El campamento romano de "El Cincho" (La Población de Yuso. Resultados Arqueológicos de la campaña del año 2001". En: *Sautuola*, IX, pp. 109-139. GARCÍA ALONSO, M., (2006) "El campamento romano de campaña de El Cincho (Cantabria)". En: Á. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, pp. 549-566; CAMINO J., ESTRADA, R., VINIEGRA, Y., (2001), El campamento romano de la Vía Carisa en Asturias Transmontana, Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología, 14, pp. 261-276; CAMINO J., ESTRADA, R., VINIEGRA, Y., (2006) "La Carisa: un teatro del *bellum Asturicum*" En: Á. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, pp. 567-580; GONZÁLEZ, D., MENÉNDEZ, A. y ÁLVAREZ, V. (2008), El campamento de Moyapán (Ayande, Asturias), *Férvedes*, 5, pp. 363-371. MENÉNDEZ, A.; GONZÁLEZ, D., ÁLVAREZ, V.; JIMÉNEZ, J. I. (2011) Nuevas evidencias de la presencia militar romana en el extremo occidental de la Cordillera Cantábrica, *Gallaecia*, 30, 145-165; BOLADO DEL CASTILLO, R.; FERNÁNDEZ VEGA, P.A. y CALLEJO GÓMEZ, J. (en prensa): El recinto fortificado de El Pedrón (Cervatos, Cantabria), los campamentos de La Poza (Campoo de Enmedio, Cantabria) y el castro de Las Rabas: un nuevo escenario de las Guerras Cántabras. Kobie.

³¹ MORILLO, Á., (2011) "Las guerras cántabras. Nuevas interpretaciones". En: *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. av. J.-C.)*, Burdeos

conocidos son los de Ses Salines (Baleares)³², Villajoyosa (Murcia)³³ o El Santo de Valdetorres (Badajoz)³⁴, éste último sin evidencias de fosado pero con un doble muro levantado con tierra.

Finalmente, una última vía que se ha planteado recientemente es la posibilidad de identificar campamentos o incluso otro tipo de ocupaciones militares menores sin tan siquiera contar con el hallazgo de estructuras arquitectónicas, sólo a partir del registro arqueológico mueble recuperado mediante prospecciones terrestres, tanto visual como con detector de metales.

Esto es lo que se propuso para el yacimiento de los Planos de Mara, donde a partir de criterios topográficos y literarios se situó el campamento romano que tomó la ciudad celtíbera de Segeda. Ante el problema de estudiar una extensa área de terreno llano en la que no había estructuras visibles en superficie, la metodología planteada se basó de forma acertada en las prospecciones intensivas. Los resultados, sin embargo, con un solo borde de ánfora y ningún resto metálico, no permitían afirmar la existencia de un campamento, como sí hicieron los arqueólogos responsables del proyecto.³⁵

En el caso de la batalla de Baecula, que posteriormente trataremos con más detalle, sí ha sido posible situar con bastante precisión varios de los campamentos levantados por cartagineses y romanos, antes y después de dicha batalla. Aunque sólo en uno de ellos se han documentado estructuras atribuibles al sistema defensivo –en este caso un terraplén culminado por una empalizada, de la cual sobreviven los agujeros de poste–, la mayor concentración de cerámica de transporte, monedas, tachuelas y estacas de tienda constituye una evidencia suficiente para su identificación³⁶.

Éste es el mismo planteamiento que se ha aplicado en el proyecto de investigación sobre los campamentos del curso bajo del río Ebro, y que ha llevado a la identificación de dos asentamientos militares: la Palma y el Camí del Castellet de Banyoles. Lo que es más importante, la comparación del registro arqueológico mueble hallado en ambos yacimientos (en especial los conjuntos

³² BAUZÀ, H. y PONÇ, A., (1998) “Una fortificació romana a ses Salines”. En: *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, Ítaca. Annexos, 1, Barcelona.

³³ ESPINOSA, A.; RUIZ, D.; MARCOS, A. y PEÑA, P., (2008) “Nuevos testimonios romano-republicanos en Villajoyosa: un campamento militar del siglo I a.C.”. En: J. Uroz Sáez, J.M. Noguera Celadrán y F. Coarelli (eds.) *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, pp. 199-220.

³⁴ HERAS MORA, F.J., (2009) “El Santo de Valdetorres (Badajoz, España). Un nuevo enclave militar romano en la línea del Guadiana”. En: *Actas del XX International Congress of Roman Frontier Studies, León, 4–11 de septiembre de 2006*, Anejos de Gladius, 13, pp. 315-328.

³⁵ BURILLO, F.; ESCOLANO, S.; LÓPEZ, R. y RUIZ, E., (2008) *Roma versus Segeda. Una propuesta sobre el camino hispano seguido por el cónsul Nobilior en el año 153 a.C.*, Fundación Segeda, pp. 8-10.

³⁶ BELLÓN, J.P.; GÓMEZ, F.; RUIZ, A.; MOLINOS, M.; SÁNCHEZ, A.; GUTIÉRREZ, L.; RUEDA, C.; WIÑA, L.; GARCÍA, M^a A.; MARTÍNEZ, A.; ORTEGA, C.; LOZANO, G. y FERNÁNDEZ, R., (2009) “Bæcula. Análisis arqueológico del escenario de una batalla de la Segunda Guerra Púnica”. En: *Actas del XX International Congress of Roman Frontier Studies, León, 4–11 de septiembre de 2006*, Anejos de Gladius, 13, pp. 17-29.

numismáticos) ha permitido distinguir pequeñas diferencias cronológicas entre ambos, siendo el primero datable en la Segunda Guerra Púnica, y el segundo en torno al 180 a.C³⁷.

Por lo que respecta a las fortificaciones menores, como los *castella* o las torres, la investigación ha estado marcada durante mucho tiempo por la misma visión que imperaba en el estudio de campamentos. Esto condujo a la extensión de la idea de que los romanos establecieron, con posterioridad al proceso de conquista, una serie de asentamientos fortificados destinados a mantener el control del territorio, que en ocasiones tomaban forma de verdaderas redes³⁸.

Dentro de esta corriente, la identificación de un recinto como fortificación romana se basaba de nuevo en criterios arquitectónicos. El problema en este caso es el desconocimiento de las características morfológicas propias de un fortín o una torre romana. Como consecuencia, se ha llegado a usar criterios tan ambiguos como el tamaño del aparejo usado, o el tipo de planta, circular o cuadrada, de una torre. Éste es el caso, por ejemplo, de las torres del nordeste peninsular, sobre las cuales se discute aún hoy su carácter romano o musulmán. En ocasiones incluso, a falta de suficientes datos arqueológicos, se ha recurrido a la toponimia o el supuesto valor estratégico de un enclave como simples criterios para argumentar la identificación de una fortificación como romana, y sostener así la existencia de un sistema o red³⁹.

El trabajo de Cadiou ha venido a minar el fundamento de estas teorías. Su planteamiento se basa en un análisis crítico de la documentación arqueológica disponible y, sobre todo, de los criterios de identificación usados. Como consecuencia, se comprueba que buena parte de los yacimientos considerados hasta entonces como emplazamientos militares no ofrecen ningún tipo de garantía y que, por tanto, no se puede hablar de redes defensivas⁴⁰. En contraposición, plantea introducir la logística romana como un elemento básico para la comprensión de las campañas militares romanas a nivel arqueológico, como ya había puesto de manifiesto en sus trabajos

³⁷ NOGUERA, J., (2008) "Los inicios de la conquista romana de Hispania. Los campamentos de campaña del río Ebro". En: *AEspA*, 81, pp. 31-48. NOGUERA, J., (2012) "La Palma-Nova Classis: a Publius Cornelius Scipio Africanus encampment during the Second Punic War in Iberia". En: *MadMitt*, 53, pp. 262-288.

³⁸ MORET, P. y CHAPA, M.T., (2004) *Torres, atalayas y casas fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a. de C.- s. I d. de C.)*. Varias de las comunicaciones presentadas en este congreso son claros exponentes de este planteamiento.

³⁹ PERA, J., (2008) "Les torres romanes a Catalunya. Entre la tradició erudita i l'evidència arqueològica". En: R. Martí (ed.) *Fars de l'islam. Antiques alimares d'al-andalus*, Primeres jornades científiques OCORDE (Barcelona 2006), EDAR, Barcelona, pp. 17-38.

⁴⁰ CADIOU, F., (2003) "Garnisons et camps permanents: un réseau défensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie Republicaine?". En: *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, Madrid, 81-100; CADIOU, F. (2008) *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république (218-45 av. J.-C.)*, pp. 2XX.

Erdkamp⁴¹, y concebir los *praesidia* en asentamientos indígenas o los *castella* como enclaves provisionales vinculados a los intereses logísticos de una campaña (controlar puntos claves, asegurar las líneas de aprovisionamiento), y no con una función defensiva estática (propia de una frontera)⁴². Aún así, algunos investigadores parecen discrepar y prosiguen con el planteamiento de redes defensivas físicas y permanentes formadas por torres⁴³.

Por suerte, parece que en los últimos años se están documentando yacimientos con una arquitectura y cultura material propias que permite distinguirlos como verdaderos *castella* romanos, y que sobre todo se enmarcan claramente en las necesidades militares de una campaña concreta. Casos como el del Cerro de las Fuentes y Cabezuela de Barranca (Caravaca)⁴⁴, el Cerro del Trigo en la zona de la Bastetania⁴⁵ o la Penya de l'Àguila y el Tossal de la Cala en la Contestania⁴⁶, se vinculan con un escenario concreto de las guerras civiles, especialmente las guerras sertorianas.

Recientemente incluso, la colaboración entre arqueólogo e historiador militar ha llevado a la reinterpretación funcional de Monteró y el Camp de les Lloses, dos asentamientos militares del nordeste ya conocidos previamente, no sólo como elementos defensivos fortificados, sino como puntos de captación de recursos y reclutamiento de tropas auxiliares, y todo ello, vinculado a las necesidades de las campañas de conquista de la Galia Transalpina y la lucha contra cimbrios y teutones⁴⁷.

En definitiva, el estudio de campamentos y otros asentamientos militares es un campo de estudio muy amplio y que se desarrolla cada vez más. A pesar de la crítica realizada a la excavación

⁴¹ ERDKAMP, P., (1998) *Hunger and the sword. Warfare and food supply in Roman Republican wars (264-30 B.C.)*, Amsterdam.

⁴² CADIOU, F., (2003) op. cit. 39, pp. 436-451.

⁴³ OLESTI, O., (2006) "El control de los territorios del Nordeste Peninsular (218-100 aC): un modelo a debate". En: *War and Territory in the Roman World*, BAR International Series, 1530, pp. 119-148.

⁴⁴ BROTONS, F. y MURCIA, A.J., (2006): "El *castellum* tardorepublicano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia). Estudio preliminar", Á. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, pp. 640-653. BROTONS, F. y MURCIA, A. J., (2008) "Los *castella* tardorepublicanos de la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar (Caravaca, Murcia). Aproximación arqueológica e histórica", *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto*, Madrid, pp. 49-66.

⁴⁵ ADROHER, A.M.; BRAO, F.J.; BRAVO, A.D.; CABALLERO, A.; GODOY, R.; GUERRERO, A.; LÓPEZ, A.; LÓPEZ, M^ºP.; MORALES, E.; SALVADOR, J.A.; SÁNCHEZ, F.J. y SÁNCHEZ, A., (2004) "La fortificación romana del cerro del trigo. Perspectivas arqueográficas". En: A.M. Adroher; A. López Marcos (ed.): *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la Prehistoria y la Edad Media. Arqueología en Puebla de Don Fadrique (1995-2002)*, Sevilla, capítulo 11; ADROHER, A.M.; CABALLERO, A.; SÁNCHEZ, A.; SALVADOR, J.A.; BRAO, F.J., (2006) "Estructuras defensivas tardorrepublicanas en el ámbito rural de la Bastetania". En: Á. Morillo (ed.) *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, pp. 625-638.

⁴⁶ BAYO, S., (2010) *El yacimiento ibérico de "El Tossal de la Cala". Nuevo estudio de los materiales depositados en el MARQ correspondientes a las excavaciones de José Belda y Miquel Tarradell*, Serie Trabajos de Arqueología del MARQ, 1, Alicante.

⁴⁷ ÑACO, T.; PRINCIPAL, J., (2012) "Outpost of Integration: Garrisoning, Logistics and Archaeology in North-Eastern Hispania, 133-82 BC". En: S. Roselaar (ed.), *Integration and Identity in the Roman Republic*, Brill Ed., Leiden-Boston, pp. 159-177.

clásica de campamentos permanentes, no pretendemos plantear que este tipo de estudios no sean apropiados o útiles. Al contrario, consideramos que constituyen uno de los elementos clave del estudio del ejército, aportándonos datos sobre varios aspectos del mundo militar. Aún así, en ningún caso puede considerarse o pretender ser el único elemento de estudio, y por ello, debemos intentar ir más allá. Esto es lo que se desprende de las palabras del mismo Morillo que, dejando atrás planteamientos previos, parece haber integrado ya el conjunto de asentamientos militares en su discurso:

«A través de la ubicación de recintos militares romanos sobre el terreno podemos reconstruir aspectos como los movimientos de tropas, las vías a través de las cuales se han efectuado los desplazamientos, los lugares de procedencia de los efectivos, el desarrollo de las campañas militares, los cometidos concretos encargados a cada unidad y las circunstancias de su desaparición o disolución.»⁴⁸

3. Los asedios y destrucciones.

Son muchas las evidencias de destrucción y de trabajos de asedios llevados a cabo por el ejército romano documentadas arqueológicamente; y de hecho, la mayoría son conocidas casi desde el mismo inicio de la arqueología moderna. Sin embargo, hasta hace muy poco tiempo fueron estudiadas de forma aislada como una problemática específica de algunos yacimientos emblemáticos, pero no fueron interpretados como una evidencia más del conjunto de la acción del ejército romano.

La intervención militar romana resulta evidente en los yacimientos donde se desarrolló una guerra de asedio avanzada. En contextos de este tipo, podemos conservar estructuras arqueológicas pertenecientes a los trabajos puestos en práctica tanto por asediados como por asediados. Entre éstos, podemos distinguir campamentos de bloqueo, como en el caso de Burnswark⁴⁹, circunvalaciones, como en Alesia⁵⁰, rampas de asalto como en Masada⁵¹, o incluso trabajos de minado destinados a demoler los muros de la ciudad, como en Dura Europos⁵². Este tipo de evidencias responden a una problemática muy específica, lo que ha favorecido que fueran

⁴⁸ MORILLO, Á., (2008) op. cit. 2, p. 73.

⁴⁹ CAMPBELL, D. B., (2003) "The Roman Siege of Burnswark". En: *Britannia*, 34, pp. 19-33.

⁵⁰ REDDÉ, M. y VON SCHNURBEIN, S., (1995) op. cit. 5

⁵¹ DAVIES, G., (2011) "Under Siege: The Roman Field Works at Masada" En: *BASOR*, 362, pp. 65-83.

⁵² ROSTOVITZEFF, M.I.; BELLINGER, A.R., HOPKINS, C. y WELLES, C.B., (1936), *Dura-Europos. Preliminary report of the sixth season of work, October 1932 – March 1933*, New Haven; JAMES, S., (2005) *Excavations at Dura-Europos 1928-1937, Final Report VII, The Arms and Armour and other Military Equipment*, British Museum Press, pp. 30-39.

estudiados de forma independiente y no como un fenómeno de conjunto. No ha sido hasta el cambio de siglo cuando se ha despertado el interés de parte de la comunidad científica en este sentido, con la realización de algunos trabajos que, aunando datos literarios y arqueológicos, sintetizan el conocimiento existente desde un punto de vista más bien evolutivo tecnológico⁵³ y desde otro más funcional y de clasificación tipológica⁵⁴.

Obviamente, el recurso a este tipo de guerra de asedio compleja implica la necesidad de vencer unas defensas producto de un conocimiento poliorcético avanzado. Esto, en cierta manera, explica porqué se trata de un elemento más habitual en el mediterráneo oriental y porqué no existen muchos ejemplos de este tipo de evidencias en la península ibérica. Además del caso paradigmático de la circunvalación de Numancia⁵⁵, sólo se había propuesto la identificación de una rampa de asalto en el *oppidum* de Azaila⁵⁶, pero esta teoría ha sido posteriormente descartada por Hourcade⁵⁷, quien rechaza su carácter militar tanto por su ligera pendiente como por su material constructivo (*opus caementicium*).

La otra vía que generalmente se ha usado para identificar el ataque de un ejército a un asentamiento han sido las propias evidencias arqueológicas de destrucción. En este sentido, cabe mencionar el trabajo de Pesez y Piponnier, quienes plantearon cuales debían ser las trazas arqueológicas de una destrucción antrópica, en resumen: restos de incendio, material mueble abandonado *in situ*, presencia de armamento y restos óseos con trazas de violencia⁵⁸.

⁵³ CAMPBELL, D.B., (2005) *Siege Warfare in Roman World 146 BC-AD 378*, Osprey Publishing, Oxford; CAMPBELL, D.B., (2006) *Besieged. Siege Warfare in the Ancient World*, Osprey Publishing, Oxford.

⁵⁴ DAVIES, G., (2006) *Roman Siege Works*, Tempus Publishing Ltd.

⁵⁵ SCHULTEN, A., (1927) op. cit. 7; MORALES HERNÁNDEZ, F., (2004) op. cit. 11; MORALES HERNÁNDEZ, F., (2007) op. cit. 11; JIMENO MARTÍNEZ, A., (2002) op. cit. 13.

⁵⁶ ROMEO MARUGÁN, F., (2004) "Reflexiones sobre el asedio de la ciudad ibérica del Cabezo de Alcalá de Azaila". En: *Boletín del Museo de Zaragoza*, XVIII, pp. 25-54.

⁵⁷ HOURCADE, D., (2009) "Le siege d'Azaila (Teruel): une relecture critique des indices archeologiques". En: *Gladius*, XXIX, pp. 93-120

⁵⁸ PESEZ, J.-M. y PIPONNIER, F., (1988) "Traces matérielles de la guerre sur un site archéologique". En: A. Bazzana (ed.), *Castrum*, 3, *Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Madrid-Rome, pp. 11-16.

Figura 1. Ejemplo de un nivel de destrucción del yacimiento de Puig Ciutat (Oristà, Barcelona), un asentamiento iberorromano asaltado e incendiado posiblemente durante la Guerra Civil Cesariana.



Fuente: GARCIA, E., PADRÓS, C., PUJOL, A., SALA, R., TAMBA, R., (2010) "Resultats preliminars de la primera campanya d'excavació al jaciment de Puig Ciutat (Oristà, Osona)". En: *Ausa*, Vol. 24, Nº 166, pp. 685-714.

Estos son de hecho los criterios usados normalmente de forma intuitiva en arqueología, pero hasta esa fecha no se habían presentado de forma lógica y ordenada. La falta de claridad metodológica ha llevado en ocasiones a sobrevalorar los datos disponibles y defender la existencia de una destrucción, o incluso un asedio, cuando no había suficientes evidencias⁵⁹.

No obstante, si estos yacimientos son identificados con rigor, el volumen de información que nos proporcionan a nivel histórico es enorme. Uno de los mejores ejemplos lo constituyen los trabajos que se han llevado a cabo en Francia en los últimos diez años. Allí, ha sido posible rastrear las trazas arqueológicas del ejército cesariano durante la guerra de las Galias usando exclusivamente la información procedente de los *oppida* destruidos⁶⁰, pues hasta la fecha no se conoce ningún campamento romano de marcha.

En este aspecto, es en la península ibérica donde disponemos de más (y más claros) ejemplos arqueológicos de destrucción. Por un lado tenemos las evidencias arqueológicas halladas en las excavaciones de la plaza de la Almoina (Valencia), donde se identificaron esqueletos de soldados sertorianos torturados y ejecutados, en un contexto arqueológico y histórico muy claro: la

⁵⁹ HOURCADE, D., (2008) "Les "evidences" archéologiques de siège et de prise de villes dans l'Hispanie républicaine: quelques faux indices". En: *Salduie*, 8, pp. 239-260

⁶⁰ POUX, M., (ed.) *Sur les traces de César. Militaria tardo-républicains en contexte gaulois*, Actes de la table ronde du 17 octobre 2002, Glux-en-Glenne, Bibracte, 14, pp. 299-432. .

conquista de la ciudad por las tropas de Pompeyo en el año 75 a.C.⁶¹ Otro ejemplo es el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba), un asentamiento ibérico destruido entre el 150 y el 130 a.C. En este caso no se dispone de fuentes escritas, pero los restos óseos de hasta siete individuos, dos de ellos hallados muertos bajo el derrumbe de una habitación incendiada y otros dos en medio de la calle con heridas mortales de arma blanca, hacen innegable el carácter violento e intencional destrucción⁶². Estos casos de crueldad extrema nos ofrecen una aproximación al conflicto en la Antigüedad a nivel personal en la línea del *The Face of Battle* mucho mayor que el de cualquier testimonio escrito.

Este tipo de evidencias, sumadas a la documentación de un campamento romano de campaña, también nos permiten identificar asedios aunque no sobrevivan restos de los trabajos de cerco o asalto. Éste es el caso de los asedios de los castros de la Espina de Gállego⁶³ y la Loma⁶⁴, ambos encuadrados en las campañas de las Guerras Cantábricas. En el segundo, además, se ha podido identificar un ataque de los asediados contra el campamento agresor a partir de los restos de armamento (esencialmente proyectiles) hallados en el foso. Finalmente, esta misma identificación de un campamento extramuros es la que ha permitido demostrar definitivamente el asalto y destrucción del Castellet de Banyoles, un yacimiento sobre cuyo final violento se especulaba ya desde los años 30⁶⁵.

4. Los campos de batalla.

Podemos distinguir otra corriente en la percepción de lo que debe ser el estudio de la guerra, y que al contrario que la anterior, plantea el campo de batalla como el yacimiento militar por excelencia. El campo de batalla es sin duda el elemento clave de cualquier estudio sobre Historia Militar, pero hasta hace unos años, y por razones evidentes, ese era un coto casi exclusivo de historiadores documentalistas.

Hasta hace poco, el estudio “arqueológico” de un campo de batalla se reducía al análisis topográfico del campo de batalla para poder localizar y entender el desarrollo de las batallas, un tipo

⁶¹ RIBERA LACOMBA, A.; CALVO, M., (1995) “La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo”, *JRA*, 8, pp. 19-40.

⁶² QUESADA, F.; KAVANAGH, E.; MORALEJO, J., (2010) “El asentamiento de época ibérica en el Cerro de la Cruz”. En I. Muñiz; F. Quesada (eds.), *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*, Oikos, 2, Córdoba.

⁶³ PERALTA LABRADOR, E., (2002b) op. cit. 28.

⁶⁴ PERALTA LABRADOR, E., (2006) op. cit. 28.

⁶⁵ NOGUERA, J., (2008) op. cit. 36.

de trabajo desarrollado por investigadores como Whatley⁶⁶ o Hammond⁶⁷. Sin embargo, esta aproximación depende en gran medida de la interpretación de las fuentes literarias y puede caer en discursos circulares⁶⁸. Resulta interesante recordar que cuando Hammond identificó lo que él creía que era el campamento romano de Cinoscéfalos, realizó una petición expresa de que fuese excavado, pero desgraciadamente, a día de hoy, sigue sin serlo. Este hecho parece bastante sintomático de la evolución y problemática de la disciplina.

El surgimiento de una verdadera disciplina arqueológica a partir de finales del siglo XX se basó en la progresiva adopción de los planteamientos de dos historiadores militares –esta vez en el sentido estricto de militares que se dedican al estudio de la Historia: Marshall y Keegan. Marshall analizó por primera vez los mecanismos que regulan la “voluntad de luchar” y las dinámicas de grupos en el ejército americano⁶⁹. Keegan, años después, recuperó estas ideas en su *The Face of Battle*, donde reivindicó el punto de vista del soldado en el estudio de la batalla. En este sentido, propone una revalorización del elemento psicológico por encima del táctico en la comprensión y reconstrucción de los sucesos de un enfrentamiento. Aunque el estudio práctico se dedique a tres batallas de otras cronologías, el sistema de análisis basado en individualizar los combates entre los diversos tipos de unidades (infantería vs. infantería, caballería vs. infantería, caballería vs. caballería, artillería vs. infantería e incluso el combate individual) es atemporal⁷⁰. Obviamente, este trabajo tuvo una enorme repercusión en la investigación sobre Historia Militar antigua, y su influencia en la Arqueología aún se percibe hoy en día⁷¹.

La primera aplicación de esta aproximación en arqueología fue el estudio del campo de batalla de Little Big Horn. Con ello, quedó demostrado que era posible estudiar un campo de batalla

⁶⁶ WHATLEY, N., (1969) “On the Possibility of Reconstructing Marathon and Other Ancient Battles”. En: *JHS*, 84, pp. 119-139.

⁶⁷ HAMMOND, N.G.L., (1966) “The Opening Campaigns and the Battle of the Aoi Stena in the Second Macedonian War”. En: *JRS*, 56, 1-2, pp. 39-54; HAMMOND, N.G.L., (1998) “The Campaign and the Battle of Cynoscephalae in 197 BC”. En: *JHS*, 108, pp. 60-82.

⁶⁸ FREEMAN, P., (2001) op. cit 2, p. 4.

⁶⁹ MARSHALL, S.L.A., (1947) *Men Against Fire. The Problem of Battle Command*, University of Oklahoma Press, Norman.

⁷⁰ KEEGAN, J., (1976) *The Face of Battle. A Study of Agincourt, Waterloo and the Somme*, London, Pimlico Military Classics.

⁷¹ Para su influencia en la Historia Militar romana ver: GOLDSWORTHY, A.K., (1996) *The Roman Army at War, 100 BC-AD 200*, Oxford Classical Monographs; SABIN, P.G.A., (1996) “The mechanics of battle in the Second Punic War” En: T.J. Cornell; N.B. Rankov y P.G.A. Sabin (eds.), *The Second Punic War: A Reappraisal*, BICS Supplement, 67; pp. 59-79; ZHMODIKOV, A., (2000) “Roman Republican heavy infantrymen in battle (IV-II centuries BC)”. En: *Historia*, 49/1, pp. 67-78; SABIN, P.G.A., (2000) “The Face of Roman Battle”. En: *JRS*, 90, pp. 1-17; o QUESADA, F., (2006) “El legionario romano en época de las Guerras Púnicas: Formas de combate individual, táctica de pequeñas unidades e influencias hispanas”. En: *Espacio, Tiempo y Forma*, 16, pp. 163-196.

arqueológicamente con la aplicación de una metodología totalmente distinta a la usada hasta entonces: la prospección con detector de metales. A partir de aquí, la interpretación de las disposiciones de los distintos elementos hallados, en especial las vainas y los proyectiles, y el uso de la ciencia balística, permitía reconstruir las diferentes fases de la batalla. Los resultados fueron especialmente impactantes ya que describían un combate que contradecía totalmente las teorías existentes hasta entonces, basadas únicamente en testimonios orales⁷². En otro orden de cosas, cabe destacar el fuerte componente político e ideológico que impregnaba el estudio en esa batalla, y que la Arqueología ayudó a superar. Éste es un hecho que sin duda puede extenderse a otros conflictos y épocas, y que en buena medida explica porqué no se ha tendido a intervenir arqueológicamente en este tipo de yacimientos y porque han tenido una menor difusión⁷³. Quesada lo resalta como uno de los problemas básicos.

El primer caso de un estudio de este tipo aplicado a una batalla de época romana es el de Teutoburgo (Kalkriese, Alemania), donde desde 1987 se está llevando a cabo un proyecto arqueológico que combina la excavación y la prospecciones con detector de metales. El volumen de materiales encontrados hasta ahora dejan fuera de dudas su atribución al famoso desastre de Varo de 9 d.C., y han permitido reconstruir con gran detalle las distintas fases de la batalla⁷⁴. Actualmente, además, está en marcha el estudio de los procesos deposicionales de dichos materiales, principalmente en forma de saqueo por parte de las tropas germanas⁷⁵ y la posterior sepultura de los restos óseos por parte de Germánico seis años después, obviamente de forma ya inconexa⁷⁶.

El triunfo de esta disciplina llevó en 2000 a la celebración de la primera *Fields of Conflict Conference*. Esta reunión congregó sobre todo a especialistas en guerra moderna, pero ya incluía algunos investigadores de época romana. Freeman describió entonces la situación del conocimiento arqueológico de las batallas antiguas en términos un tanto pesimistas, al comparar los pocos estudios realizados hasta esa fecha con el volumen e importancia de los trabajos sobre Historia Moderna y Contemporánea. Eso le llevó a afirmar que puede que no fuera posible aplicar esta metodología de estudio a la guerra antigua, a falta de suficientes trazas materiales (*markers*) de esas

⁷² FOX, R. A., (1993): *Archaeology, history and Custer's last battle*, University of Oklahoma Press, Norman.

⁷³ QUESADA, F., (2008) op. cit. 2, pp. 22.

⁷⁴ SHLÜTER, W., (1999) "The Battle of the Teutoburg Forest: archaeological research at Kalkriese near Osnabrück". En: J.D. Creighton y R. J. A. Wilson (eds.), *Roman Germany: studies in the Classical interaction*, JRS, Suppl. Series, 32, pp. 125-159; HARNECKER, J., (2004) *Arminius, Varus and the Battlefield at Kalkriese. An introduction to the archaeological investigations and their results*, Bramsche.

⁷⁵ ROST, A., (2009) "The Battle between Romans and Germans in Kalkriese", *20th International Congress of Roman Frontier Studies (León, 2006)*, Anejos de Gladius, IX, pp. 1339-1345.

⁷⁶ WILBERS-ROST, S., (2009) "The Site of the Varus Battle at Kalkriese". En: *20th International Congress of Roman Frontier Studies (León, 2006)*, Anejos de Gladius, IX, 1347-1352.

batallas identificables mediante prospección, es decir, porque no había balas o proyectiles metálicos⁷⁷.

En este sentido, resulta curioso ver como investigadores que defienden el estudio de los campos de batalla y lamentan el desprecio del potencial de esta disciplina por parte del resto de arqueólogos e historiadores militares, a la vez pudieron limitar sin querer el campo de estudio a nivel cronológico a otros arqueólogos potencialmente interesados. Así, Freeman afirmaba que puede que no fuera posible aplicar este análisis a los campos de batalla premodernos (anteriores a la introducción de las armas de pólvora), cuando poco después lamentaba la opinión de Fox, quien a su vez había considerado imposible el estudio de campos de batalla anteriores al siglo XIX a causa de los mayores problemas de conservación de los proyectiles de plomo respecto a las balas de retrocarga, aunque eso se revelara posteriormente falso⁷⁸.

Por suerte, a diferencia de lo que planteó en su día Freeman y lo que aún parece defender Sabin, varios proyectos están demostrando que la Arqueología tiene mucho que aportar al estudio de los campos de batalla. En el ámbito español el primer trabajo que cabe mencionar es el del campo de batalla de Andagoste (Kuartango, Arava), donde se documentó un enfrentamiento entre tropas romanas y un grupo de indígenas entre el 43/42 y el 27 a.C. A nivel metodológico supuso la introducción en la península de la Arqueología del conflicto, con el uso de detector de metales y análisis de la distribución de materiales hallados en superficie, principalmente *glandes* y clavos de *caligae*. A nivel histórico, proporcionó los primeros indicios de conflictos en la península entre el *Bellum Civile* y el *Bellum Cantabricum*, cuando hasta entonces se creía que no se había producido ningún conflicto en Hispania⁷⁹. Desgraciadamente, sólo se encuentra disponible un artículo con resultados preliminares, y permanece aún pendiente de una publicación detallada.

El trabajo de investigación realizado en torno a la batalla de Baecula (Santo Tomé, Jaén) por parte del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica ha permitido localizar y estudiar mediante prospección arqueológica la primera batalla campal romana conocida hasta la fecha. Este estudio ha puesto de manifiesto que es posible estudiar desde el punto de vista arqueológico una batalla campal del mundo antiguo, en contra de las afirmaciones de muchos investigadores. Lo que es más, ésta aproximación ofrece una visión más nítida y próxima a lo que sucedió en ese campo de batalla

⁷⁷ FREEMAN, P., (2001) op. cit 2, pp. 4-5.

⁷⁸ Ibidem, p. 6.

⁷⁹ OCHARAN, J.A. y UNZUETA, M., (2002) "Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania". En: Á. Morillo (ed.), *Arqueología Militar Romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, Universidad de León, pp.311-325.

concreto. Ha permitido refutar el emplazamiento que los historiadores generalmente le atribuían (Bailén), y al mismo tiempo, ha demostrado la fiabilidad de la descripción global de la batalla por Polibio, siendo posible situar los campamentos rivales y reconstruir las distintas acciones de la batalla: la situación y movimientos de las diversas tropas, los puntos de intercambio de proyectiles entre ambos bandos y la zona donde se produjo el choque cuerpo a cuerpo⁸⁰. Todo ello ha sido posible gracias a la aplicación de prospecciones intensivas terrestres que incluyen el uso de detector, la situación de todos los elementos hallados mediante GPS diferencial y la implementación de SIG para el análisis posterior de la distribución de los materiales.

Figura 2. Trabajos de prospección en el campo de batalla de Baecula. (arriba) Prospección con detector de metales. (abajo) Recogida de materiales y situación con GPS diferencial.



Finalmente, cabe destacar el campo de batalla de Harzhorn (Kalefeld, Alemania), recientemente identificado. Este enfrentamiento se interpreta como una nueva emboscada germana destinada a cortar el paso a un contingente de tropas romanas de retorno al *limes*. A diferencia de Teutoburgo, en este caso los romanos consiguen evitarla y acaban asaltando las posiciones

⁸⁰ BELLÓN, J.P. *et al.*, (2009), *op. cit.* 35.

enemigas. A nivel metodológico, lo más atrayente de este yacimiento es el hecho de que los proyectiles, tanto de flecha como de artillería, quedaron clavados en la capa de humus en su posición original. Esto ha permitido estudiar los materiales en función de su disposición y orientación, siendo así posible restituir el lugar aproximado desde el que fueron disparados. De este modo, se ha abierto la posibilidad de aplicar estudios balísticos al mundo antiguo, hecho que como ya vimos, se consideraba imposible hasta fechas recientes⁸¹.

En definitiva, todos estos trabajos están aportando nuevos datos que permiten discutir algunos temas que hasta ahora eran campo de estudio exclusivo para historiadores. Éste es el caso, por ejemplo, de la influencia de la moral en las tropas y los mecanismos de cohesión/ruptura, estudio posible a partir de las pautas de distribución de los materiales y a los patrones que éstas pueden determinar. Estudios como éstos fueron puestos en práctica para el campo de batalla de Little Big Horn, donde se pudieron distinguir fases de estabilidad en formación o de huida sobre el terreno. En este sentido, recientemente se ha descubierto en Harzhorn una nueva área con un patrón de distribución material que refleja un contexto de huida y persecución⁸².

Al mismo tiempo, se está trabajando ya en el sistema de despliegue de las tropas en el terreno, hecho que determina la anchura del campo de batalla. De este modo, se comprueba que en el caso de Baecula éste es mucho más grande de lo que las tradicionales reconstrucciones históricas estimaban. Aquí se incluye, del mismo modo, el análisis la distribución del ejército en diversos sectores (centro y alas), según tipo y/o procedencia étnica de las tropas. Este aspecto también está siendo analizado actualmente en el caso de Baecula a partir de la distribución diferencial de los tipos de armamento según el sector del campo de batalla⁸³.

5. Conclusiones.

En conclusión, creemos haber puesto de manifiesto como en la Arqueología militar romana existe aún un campo de estudio amplísimo. La revisión de los planteamientos teóricos clásicos sumada a la aplicación de las nuevas tecnologías está haciendo avanzar a pasos agigantados nuestro conocimiento sobre el mundo militar romano, especialmente en el ámbito de los campos de batalla.

⁸¹ GESCHWINDE, M.; HASSMANN, H.; LÖNNE, P.; MEYER, M. y MOOSBAUER, G., (2011) "The Harzhorn Incident. Archaeological research on a late Roman battlefield near Northeim, Lower Saxony". En: 6th Fields of Conflict Conference, Osnabrück and Kalkriese.

⁸² GESCHWINDE, M.; HASSMANN, H.; LÖNNE, P.; MEYER, M. y MOOSBAUER, G., (2012) "Rome's Forgotten Battle. New Research on the Harzhorn Battlefield (Kalefeld, Ldkr. Northeim, Germany)". En: XXII Limes Congress, Ruse.

⁸³ BELLÓN, J.P. *et al.*, (2009), *op. cit.* 35.

En vista de ello, resulta evidente lo erróneo de posturas como la de Sabin, a la que ya aludimos en la introducción. Más que defender el hecho de que no se puede esperar de la Arqueología ninguna información útil para reconstruir las batallas (y en general el mundo militar romano) habría que plantearse todo lo contrario, es decir, que todo nuevo estudio o aporte en este sentido debe tener necesariamente en cuenta la información arqueológica, pues de lo contrario estará dejando de lado un gran volumen de datos.

En este sentido, reiteramos la necesidad de colaboración entre disciplinas para un mejor desarrollo de los estudios sobre el mundo militar romano, y tal y como recordaba Quesada, evitar la excesiva compartimentación del conocimiento a nivel cronológico o de campos de estudio⁸⁴. Tanto la Arqueología militar clásica como la *Battlefield Archaeology*, las dos visiones que hemos abordado aquí, han intentado destacarse por encima del resto de estudios dedicados al mundo militar, planteando su preponderancia en un caso y independencia en el otro. Ambas son, es cierto, aproximaciones muy diferentes, enfocadas al análisis de distintas manifestaciones del que, aún así, sigue siendo un mismo fenómeno: el ejército romano. Por ello, es necesario aunar esfuerzos y trabajo para adquirir una perspectiva más completa del mismo.

Con todo lo dicho, es necesario tener siempre claros los límites que en muchos aspectos presenta la Arqueología como método. El hecho de estudiar los restos materiales de una acción concreta, provoca que en ocasiones sea compleja la comprensión a nivel global de muchos de los elementos hallados. Al mismo tiempo, aún con los avances en sistemas de datación absolutos y en tipologías de materiales, la datación arqueológica sigue siendo una asignatura pendiente. En general resulta muy difícil acotar lo suficiente la cronología de un suceso documentado como para atribuirlo a una campaña militar o a un enfrentamiento concretos. Es aquí donde los datos textuales complementan a la perfección los arqueológicos. En definitiva, de nuevo, la clave del éxito pasa por la estrecha colaboración entre investigadores con distintas formaciones.

⁸⁴ QUESADA, F., (2008) op. cit. 2, pp. 21.